

Romanos Lección 12, Capítulo 5

EL LIBRO DE LOS ROMANOS

Lección 12, Capítulo 5

Al estudiar hoy el Capítulo 5 de Romanos, debemos hacer una pausa para recordar a quién Pablo dirige sus pensamientos: es para los creyentes gentiles y judíos que viven en la ciudad capital del Imperio Romano: Roma. Para poner un énfasis más en esto: esto no era una carta abierta a todos los creyentes donde fuese que vivieran. Lo que él les estaba enseñando ciertamente podría aplicarse a todos los creyentes en todas partes a medida que surgieron las condiciones, pero esa no era la intención de esta carta.

Mientras que todas las secciones de su Carta a los Romanos están destinadas tanto a los creyentes romanos judíos como a los gentiles, algunas secciones están más cuidadosamente dirigidas a los creyentes judíos, y otras veces más a los creyentes gentiles. La forma en que los creyentes judíos podrían entender lo que Pablo tenía que decir podría ser muy diferente de cómo lo percibían los creyentes gentiles. Esto se debe a que los creyentes judíos tenían una comprensión bastante profunda del judaísmo y su herencia hebráica, y así comprendieron los muchos matices de su religión e historia que no habrían sido comprendidos por los gentiles. Gran parte de lo que Pablo tenía que decir en el Libro de los Romanos habría sido difícil de entender para los creyentes gentiles. Su única esperanza era que los creyentes judíos bien informados se lo explicaran.

Es irónico que los creyentes gentiles de hoy en día estén en el mismo barco que los creyentes gentiles romanos de la época de Pablo. La diferencia es que en ese entonces parece que los

creyentes gentiles buscaron y estaban felices de tener la tutoría y la visión de los creyentes judíos para ayudarlos a entender las Escrituras. Pero hoy (y durante muchos siglos, en realidad) ese no es el caso; Los creyentes gentiles generalmente piensan que podemos entender el Antiguo y El Nuevo Testamento con poco o ningún conocimiento del judaísmo o de la historia o cultura judía. Por lo general, los cristianos han evitado cualquier idea de recurrir a los judíos en busca de algunas respuestas. Y si somos honestos podemos ver dónde esa mentalidad ha llevado a la fe cristiana. Por lo que nosotros debemos determinar primero en admitir que la Biblia es un antiguo documento hebreo, escrito en el contexto de varias etapas de la antigua cultura hebrea, y que hasta que no nos tomemos el tiempo para aprender los matices de su cultura y su religión tendremos una comprensión sesgada o incompleta de lo que los escritores hebreos de la Biblia quisieron decir.

Al prepararnos para leer Romanos, el capítulo 5 recuerda que el capítulo 4 fue sobre todo un Midrash sobre Abraham que terminó con Pablo comparando a Yeshua con Abraham. La conclusión de Pablo fue que si bien Abraham es en realidad el padre biológico del pueblo judío (más exactamente, el pueblo hebreo), Abraham es también el padre espiritual de los creyentes gentiles en Cristo. Por lo tanto, los creyentes gentiles son semilla legítima de Abraham tanto como los judíos; sólo en un sentido ligeramente diferente que no implica la pertenencia a la nación judía. Las palabras de Pablo habrían emocionado a los creyentes gentiles de Roma; pero habría tenido un efecto diferente en los judíos romanos. Algunos judíos habrían tenido sentimientos encontrados acerca de tal noción, mientras que otros habrían estado francamente furiosos con el pensamiento y no estaban de acuerdo vehementemente con Pablo. Así que lo que veremos es que Romanos capítulo 5 (cuando se toma como un todo) sólo puede ser tomado como un resumen de todo lo que Pablo ha discutido en los capítulos 1 – 4, y lo que significa para los creyentes, a pesar de que se añade nueva información. Abre tus Biblias a

Romanos 5.

LEE ROMANOS CAPÍTULO 5

La razón por la que la mayoría de ustedes están estudiando con "Seed of Abraham Torah Class" es porque quieren una mejor comprensión de quién es Dios y lo que para nosotros Su Palabra está destinada a impartir. Espero que también estés buscando comprender mejor ciertos términos y expresiones que son de uso común, si no diario, entre los cristianos. Términos como pecado, muerte e incluso "por medio de Cristo" (tales como "todo lo puedo en Cristo"). Rara vez nos detenemos y nos hacemos algunas preguntas básicas sobre exactamente lo que significan esos términos, e igualmente rara vez los escuchamos definidos en el entorno de la Iglesia o sinagoga; los términos se utilizan y se espera que los sepamos. El resultado es que los creyentes tienen una comprensión un tanto brumosa de aquellos términos y expresiones que son tan centrales para nuestra fe, o tenemos nuestra propia comprensión de su significado sin saber que para otros cristianos (o para la población no creyente en general) esos términos pueden significar algo muy diferente. Trabajaremos en remediar esto, pero tendrás que ser paciente y estar atento. Es importante entender estos términos Bíblicos, ya que los mismos no son necesariamente fáciles de explicar.

Así, desde el principio en el versículo 1 vemos a Pablo decir que, dado que ciertamente hemos llegado a ser justos por nuestra confianza en Dios, entonces necesitamos mantener nuestra recién encontrada "paz" con Dios "por medio de nuestro Señor, Yeshua el Mesías". Nuestra versión en inglés CJB utiliza la palabra shalom en lugar de paz; Las Biblias en español a menudo traducen shalom paz. Pero ¿qué significa la paz (shalom), Bíblicamente? Por lo general, la paz con alguien (en este caso la paz con Dios) se piensa en términos militares; como paz en lugar de hostilidad. Sin embargo, debido a que rara vez se habla de ese tipo de paz en las Escrituras (especialmente cuando se habla desde un aspecto

espiritual), entonces necesitamos ampliar el significado de paz a bienestar porque eso se aproxima más estrechamente al significado del concepto hebreo de shalom. La paz no está destinada en el versículo 1 como sólo un cese de hostilidades; la misma se entiende como nuestro bienestar en general por arte del Señor. Este es un tipo de bienestar que sólo puede venir de Dios y nos da un consuelo duradero, un sentido de protección y devoción, un retorno a la totalidad, y también implica aspectos de la gracia.

Muchos comentaristas argumentarán que, de hecho, el término paz se entiende como un cese de hostilidades entre Dios y el hombre porque esta paz es el resultado de la reconciliación. Pero eso no encaja del todo bien con el carácter de Dios. El Padre no es un Dios hostil; y la reconciliación no siempre tiene que ser entre enemigos. Él es un Dios que ama a Sus criaturas incluso cuando no lo amamos a Él e incluso cuando pudiéramos ser hostil hacia Él. De lo contrario, ¿cómo se explica que Dios renuncie a Su Hijo por el bien de aquellos que están en Su contra? Incluso cuando Él castiga a los seres humanos no es con una sensación de hostilidad, sino más bien con un sentido de justicia. La ira de Dios tiene mucho menos que ver con la hostilidad y más sobre la consecuencia justa de la rebelión. En un tribunal cuando una persona comete un delito, es juzgada culpable y va a prisión, eso no se trata de hostilidad judicial; se trata de justicia proporcional. Por lo tanto, no puede ser que el shalom con Dios (paz con Dios) en este contexto signifique sólo que la enemistad entre el hombre y Dios ha terminado (para el Creyente, de todos modos); esto también debe significar que al Dios justificarnos nosotros recibimos el don divino del shalom, siempre y cuando sigamos permaneciendo en Él.

Pero entonces se nos dice que este shalom con Dios sucede “a través de nuestro Señor, Yeshua el Mesías”. ¿Qué significa eso? “Por medio de nuestro Señor” es una especie de abreviatura del Nuevo Testamento que Pablo en particular

favorece. De vuelta en Romanos 3:25 nos dice que Yeshua es nuestro Asiento de la Misericordia “a través de Su fidelidad (de Yeshua) “. Nosotros ya hemos definido la fidelidad como las buenas obras y obras tangibles de una persona que tiene fe. Así que la frase “Por medio de nuestro Señor” o “A través de Cristo” significa más: ahora podemos acceder a Dios Padre por medio de nuestra confianza en la perfección, las obras y el sacrificio voluntario de Yeshua que expió nuestros pecados. Dado que ciertamente son demasiadas palabras para recordar o usar al hablar de cómo obtuvimos nuestra paz con Dios, entonces tal vez podríamos reducir eso a simplemente: “A través de las obras de nuestro Señor, Yeshua”. Esto captura mejor el significado de Pablo.

El versículo 2 demuestra esta definición que les he dado que sea el caso porque lo que tenemos es que Pablo proporciona un poco más de información sobre lo que significa “a través de Yeshua” y lo que provee. Y como es nuestra confianza en las obras de otro (Cristo) lo que nos ha dado este shalom con Dios, entonces el único alarde que debemos hacer es en la expresión de nuestra esperanza de experimentar la gloria de Dios. Aquí nosotros tenemos dos términos más que necesitan una definición: jactarse y la gloria de Dios. El uso de la versión en inglés CJB de la palabra “presumir” aquí es dudoso. La palabra griega que está tratando de traducir es kauchaomai. Muchas versiones en inglés lo traducen como regocijo, otros como júbilo. De hecho, a menudo se traduce como gloria. Sin embargo, cuando vemos el término “gloria de Dios”, la palabra griega que se traduce como gloria en este caso es doxa. Doxa significa esplendor o un estado exaltado. Así que como tenemos dos palabras griegas diferentes que ambos pueden traducir al español como gloria, los traductores no quieren que el pasaje diga “por lo que vamos a glorificarnos sobre la esperanza de experimentar la gloria de Dios”. Eso suena extraño y confuso por lo que por lo general eligen una construcción diferente y reemplazar la primera “gloria” con la palabra estar exultante o regocijarse. La versión en inglés CJB optó por usar el

alarde.

Por lo que según es usado aquí; el decir que nosotros debemos alegrarnos en la gloria de Dios significa que nosotros debemos celebrar o tener un gran regocijo en la gloria o esplendor de Dios. Sin embargo, ¿qué está tratando de decir Pablo en este pasaje? ¿Cuál es la gloria o el esplendor de Dios? Pablo no está hablando de esplendor en el sentido de cómo un rey humano aparece en toda su ropa real y porte aristocrático. Él está diciendo que como creyentes debemos estar en espera de la iluminación divina de la totalidad, la perfección de nuestra humanidad que proviene sólo del resplandor divino de estar en la presencia de Dios. ¿Recuerdan en el Libro del Éxodo lo que le sucedió a Moisés después de pasar tiempo en presencia de Dios? Literalmente irradiaba luz (o mejor, iluminación) cuando bajó del Monte Sinaí. El resplandor que emitió de su rostro confundió y asusto a las personas de modo que Moisés se puso un velo cuando estaba alrededor de los israelitas. Así que la gloria de Dios en relación con los seres humanos implica una recuperación del destino original de la humanidad antes de que Adán cayera de la gracia. Todo envuelto en el concepto de gloria de Dios, este pasaje habla de la restauración de seres humanos que incluso serán inconmensurablemente mejorados más allá del estado original de Adán en algo que se parece más al estado exaltado de Yeshua a medida que Él ascendió al Cielo.

Pero en el versículo 3 Pablo dice algo que es preocupante porque, honestamente, lo que él está diciendo generalmente no resulta de esa manera. Él dice que debemos regocijarnos en nuestras tribulaciones porque nosotros sabemos que la tribulación produce resiliencia, y la resiliencia aumenta nuestro carácter, y nuestro carácter creciente produce esperanza. ¿De verdad? Hermanos, no todos los que experimentan una gran tribulación terminan con más esperanza. De hecho, Job, como uno de los hombres más devoto que jamás haya vivido, abandonó la esperanza y mostro una mala caracterización de Dios una vez que sus problemas lo abrumaron. Es más probable

que los seres humanos que experimentan una gran tribulación hablen en contra de Dios, o incluso lo abandonen. Una triste revelación para mí ha sido que al haber conocido a varias víctimas del Holocausto a lo largo de mis años de viaje a Israel, la mayoría ha renunciado a creer en Dios debido a sus terribles experiencias.

Por supuesto, de lo que Pablo está hablando es del resultado de tribulaciones con aquellos que tienen una confianza verdadera y permanente en Dios a través de la fidelidad del Mesías Yeshua. Sin esa confianza, el triste resultado del que acabo de hablar es mucho más probable. Pero con esa confianza en Dios entonces, de hecho, para un creyente que tiene confianza la tribulación logrará resiliencia; resistencia logrará carácter; y el carácter producirá esperanza. Pero, ¿cuál es la "esperanza" de la que habla Pablo? ¿Acaso es que nuestras pruebas y tribulaciones serán anuladas, o resueltas, o terminadas? ¿Acaso es el final feliz que todos queremos en nuestras novelas y películas? En el Libro de los Hechos, cuando Pablo habló de esperanza, siempre tuvo que ver con la resurrección de los muertos y no hay razón para pensar que aquí quiere decir algo diferente.

La muerte siempre ha sido una perspectiva aterradora e inevitable para los humanos. Es por lo que muchas culturas inventaron elaborados cultos a la muerte; cultos como los egipcios que construyeron pirámides y las proporcionaron con artículos lujosos para que los faraones disfrutaran en la Tierra de los Muertos. Esto, por supuesto, era una fantasía pagana. Pero el Señor Dios resolvió este dilema a través de Yeshua, los primeros frutos de la resurrección, prometiendo que todos los seres humanos resucitarán de entre los muertos en algún momento en el futuro. El problema es que la mayoría resucitará para enfrentar a Dios como el juez que los condenará por toda la eternidad. Pero para aquellos que confían en Dios a través de la fidelidad de Yeshua, resucitaremos hacia la vida eterna y shalom. Esa es la

esperanza que los creyentes poseen y que nadie más tiene, y esa es la esperanza de la que Pablo está hablando aquí. La clase de esperanza de Pablo es esencialmente el resultado final de una cadena de acontecimientos en la vida de un creyente.

Por favor, observen en el versículo 6 del que habla Pablo cuando dice “nosotros” todavía estábamos impotentes de que el Mesías muriera en lugar de personas impías. Así que Pablo no sólo se está incluyendo a sí mismo, el “nosotros” incluye a todos los creyentes (no hace distinción entre los creyentes judíos y gentiles en este sentido). Pero también debemos notar que esencialmente hace sinónimos de los términos “nosotros” e “impíos”. Hay algo oculto en lo profundo de aquí que nosotros debemos reconocer: Pablo está diciendo que la “creencia” en Dios no nos impide ser impíos. Antes de que Pablo aceptara a Cristo, él creía en el Dios de Israel. Antes de que los judíos creyentes de Roma aceptaran a Cristo, ellos creían en el Dios de Israel. Podemos creer en Dios y seguir siendo indefensos, impotentes, pecaminosos y (por definición de Pablo) impíos. Para Pablo “impío” no significa que no tengas algún nivel de creencia en Dios; significa que tu comportamiento demuestra que no le obedeces. Significa que vives un estilo de vida como si no supieras quién es Dios. Y por poco probable que suene, Pablo dice, este es exactamente el tipo de personas por las que murió el Mesías. Ese pensamiento podría sonar un poco radical para nosotros excepto que el Maestro de Pablo dijo lo mismo muchos años antes.

Lucas 5:30-32 LBLA

³⁰ Y los fariseos y sus escribas se quejaban a los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores de impuestos y con los pecadores?

³¹ Respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

³² No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Pablo reconoce que suena totalmente improbable que una persona renuncie a su vida por otra, incluso si esa persona que está en peligro es una persona decente (es justa), aunque es un poco más imaginable si esa persona buena fuera muy especial. Pero al permitir que Su propio Hijo muriera en nombre de los pecadores (personas impías, gente mala), Dios demostró un amor que es inaudito entre los seres humanos. Esto valida mi afirmación de que Dios no es un Dios de hostilidad, por lo que debemos tener cuidado de cómo es que lo caracterizamos. Así que, como resultado de este hecho Pablo dice lo siguiente en el versículo 9 que puede explicarse mejor por las palabras de Douglass Moo en su Comentario sobre Romanos: "Si Dios ya ha hecho las cosas más difíciles...para reconciliar y justificar a los pecadores indignos...cuánto más se puede depender de Él para lograr las cosas más fáciles... Para salvar de la ira escatológica (Tiempos finales) a aquellos que han sido llevados a tal relación con Él."

Es decir, fue un compromiso monumental de Dios lograr la redención para la humanidad malvada renunciando a la vida de Su Hijo perfecto a cambio de la de ellos. Así que ahora que él ha hecho eso, no hace falta decir que, ya que el propósito para la muerte de Yeshua era salvar, entonces aquellos que se han beneficiado de este acto impresionante serán protegidos de la ira de Dios. Así, la redención a través de Cristo y ser salvo de la ira de Dios vienen como un acuerdo. ¿No te alegras? Yo sé que yo lo estoy.

El versículo 10 es paralelo al versículo 9 y demuestra una de las dos características más fundamentales que identifican la naturaleza de Dios. Nosotros hablamos de estas características hace un par de lecciones atrás: 1) Dios crea todo de la nada, y 2) Dios da vida de entre los muertos. Aquí Pablo hace hincapié en que la forma en que Dios trajo vida nueva y eterna

a los pecadores fue por medio de la muerte de Yeshua.

Pablo ahora se mueve a una sección del Capítulo 5 que comienza en el versículo 12 y termina en el versículo 21. Si bien se puede decir que el capítulo 5 es, en su conjunto, una conclusión y un resumen para los capítulos 1-4 de Romanos, también se puede decir que los versículos 12 -21 del capítulo 5 son una conclusión de lo que Pablo acaba de decir en los versículos 1-11. Y estos 10 versículos nos llevan a un campo minado teológico que probablemente podríamos pasar un mes diseccionando (pero no lo haremos). Uno de los aspectos más controversiales de esta sección es que aborda el tema de lo que los teólogos llaman "la Doctrina del Pecado Original". Y aunque el cristianismo tiene varios puntos de vista diferentes sobre este tema que se extiende sobre el concepto aún más básico de "¿qué es el pecado?", el punto de vista judío es completamente diferente y por lo tanto el judaísmo y el cristianismo han estado en desacuerdo sobre este delicado asunto desde la época de Pablo. De hecho, dado que la cuestión del pecado y de dónde provenía ya estaba bien formulada dentro del judaísmo para la época de Pablo, puedo asegurarles que cuando algunos de los judíos de Roma leyeron esta parte de la carta probablemente no leyeron más, el tema era muy sensitivo y estaba en desacuerdo con la declaración de Pablo en contra de lo que el judaísmo tradicionalmente creía.

Y sin embargo, nosotros no escucharemos a Pablo usando los términos judíos y gentiles en estos versículos; más bien el alcance de los comentarios de Pablo es universal. Pablo está tratando con toda la humanidad en general sin distinción de ningún tipo. Todo el mundo simplemente cae dentro de la categoría de "Ser Humano"; la manera en que el mundo estaba antes de que Abraham fuera separado para Dios. Además, después de hablar acerca de cómo la muerte de Cristo trajo esperanza al pueblo judío, y cómo eso ocurrió incluso cuando aún eran pecadores, Pablo comienza ahora a explicar el efecto positivo que esto tendría en todo el mundo. Y para hacer realidad esto

señala una similitud entre Yeshua y Adán. Así que Pablo utilizó primero a Abraham y ahora utiliza a Adán para explicar el Evangelio: porqué era necesario y cómo funciona. Hasta aquí el Evangelio es una innovación del Nuevo Testamento.

Sin duda, el tema que une estos 10 versículos es que la fidelidad de Cristo a morir en la cruz era necesaria para contrarrestar la infidelidad de Adán que envió por primera vez a la humanidad al abismo del pecado. Así, dice el versículo 12, fue que una persona (Adán) trajo el pecado al mundo y con este pecado vino la muerte. Y una vez que el pecado y la muerte aparecieron en la tierra, se propagó por todo Ser Humano a partir de ese momento. Todos pecarían y así todos morirían. Este versículo es tan enorme en sus implicaciones teológicas que tal vez el único versículo comparable es Génesis 1:1: En el principio creó Dios los cielos y la tierra. El impacto de las primeras palabras de la Torá es incalculable y sin duda el debate sobre el significado preciso de estas palabras continuará hasta que Yeshua regrese. Es lo mismo con Romanos 5:12 (al menos entre los cristianos). Este versículo nos entra en el reino de la Doctrina del Pecado Original. La forma en que uno interpreta estas palabras tiene mucho que ver con cómo una persona podría entender la redención, y ciertamente afecta nuestra comprensión de cómo el pecado y la muerte entraron en este mundo en primer lugar.

La mayoría de los cristianos son sorprendidos desprevenidos cuando escuchan que no existe tal cosa como una Doctrina del Pecado universalmente aceptada dentro del cristianismo. Cualquiera que sea una de las varias doctrinas originales del pecado que uno pueda elegir, de ninguna manera se alinea con el pensamiento judío sobre este asunto. Voy a confiar sobre todo en el buen trabajo que el Dr. David Stern reunió con el fin de darle una versión corta de explicar las diversas vistas del pecado original no porque es necesariamente el mejor, sino más bien porque el Dr. Stern lo explica de una manera organizada y concisa que no va demasiado profundo o se pone

demasiado técnico, y por lo tanto es adecuado para nuestros propósitos.

Espero que estén listos para centrarse en este importante tema porque lo que sucedió en el Jardín del Edén con Adán es un tema de fe tan fundamental como lo es cuando se trata tanto del judaísmo como del cristianismo. Dependiendo de lo que uno crea que realmente sucedió en el Jardín, el mismo tiene un efecto significativo en cómo podríamos ver el pecado, la redención, la muerte y la salvación. Así que lo primero que debemos hacer es definir algunos términos para que todos estemos en la misma página. Yo definiré esos términos usando palabras y definiciones cristianas evangélicas conocidas como línea de base.

La Doctrina del Pecado Original es exactamente eso: es el título de una doctrina hecha por el hombre. No encontrarás las palabras "pecado original" en la Biblia. De hecho, no es hasta el capítulo 4 de Génesis que la palabra "pecado" se utiliza en la Torá. Como se atribuye a Adán, el pecado original consiste en dos partes: la primera parte se llama contaminación original y la segunda parte se llama culpa original. No te enfoques demasiado en los títulos de esas dos partes; Yo no los elegí. Más bien son los términos estándar que los teólogos han utilizado durante mucho tiempo para tratar el tema. La contaminación original se refiere al estado y condición pecaminosos en los que nace todo ser humano. Este estado pecaminoso que todos tenemos también da a todos una naturaleza pecaminosa que hace que sea totalmente imposible para nosotros seguir a Dios fielmente y hacer lo que es bueno y correcto ante Sus ojos.

Por lo tanto, la culpa original es lo que nos condena a todos. La culpa original es lo que hace que todo ser humano haya nacido plenamente merecedor de la ira de Dios y de nuestra muerte. Y esto es así desde el segundo que nacemos; todos nacemos culpables. Podemos llamar a los bebés inocentes, pero no lo son. Los bebés aún no han tenido la oportunidad de

cometer pecados conductuales, pero siguen siendo culpables de culpa original porque nacen con la contaminación original derivada de Adam.

¿Por qué esos términos de pecado se llaman “original”? Porque 1) todos compartimos la misma raíz original de la humanidad, Adán. 2) También es original ya que la contaminación y la culpa están presentes en todos los seres humanos en nuestro origen personal (en nuestro nacimiento, tal vez incluso en nuestra concepción). Y finalmente, 3) es original porque esta contaminación y culpa en sí mismos son el origen, la raíz, de nuestras inclinaciones malvadas y nuestras obras pecaminosas que finalmente nos profanan como seres humanos. Así que el término original se aplica en tres sentidos diferentes, pero complementarios.

Sin embargo, el pecado y la culpa original no son tan “originales” que los mismos puedan ser rastreados hasta Dios, el Creador, el creador final. Es decir, Dios no construyó contaminación y culpa en el ADN humano ni en el espíritu de vida que Él inspiró en Adán. El hombre, Adán, es responsable de eso. Así que la contaminación y la culpa no se transmitieron de Dios al hombre porque Dios no tiene contaminación ni culpa en Él.

Por consiguiente, exactamente, ¿qué era el tan llamado pecado original? La respuesta estándar es que Adán (alentado por Eva) comió del fruto prohibido del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Sin embargo, la esencia subyacente de ese acto era aliarse con Satanás en rebelión contra Dios. Así como Satanás sugirió que lo hiciera, Adán sustituyó su propia voluntad personal por la voluntad de Dios. Adán hizo esto por orgullo, por incredulidad, y compartió el deseo de Satanás de ponerse en el mismo plano de ser que Dios. Es este pecado, o tal vez mejor, esta inclinación a apostatar de Dios, que ha sido transmitida a todos los seres humanos de Adán y por la cual todos somos responsables por Dios. Pero al mismo tiempo no compartimos la responsabilidad de comer la fruta prohibida;

sólo Adán hizo eso.

¿Qué significa el pecado en la Biblia? El pecado tiene 3 significados básicos. 1) Se refiere a nuestras malas acciones y obras; nuestro mal comportamiento y pensamientos y acciones inmorales. 2) También se refiere a nuestra inclinación pecaminosa; es decir, el pecado es un defecto moral que nos insta a elegir lo que sabemos que es moralmente incorrecto. Y 3) el pecado se refiere a nuestra naturaleza pecaminosa. Eso significa que nuestra propia naturaleza como humanos, hasta nuestro ADN, está corrompido con el mal. Por lo tanto, una inclinación malvada en todos los seres humanos es inevitable, y por consiguiente son las obras malvadas que nuestra inclinación hacia el mal nos demanda que hagamos. Entonces, ¿cómo heredamos todos este pecado original? Propagación de la especie. Si eres descendiente de Adán (y todos lo somos), has recibido el pecado original en tus genes y así transmitirás lo mismo a los genes de los niños que engendras y así sucesivamente, para siempre. No hay solución para ello en términos humanos.

¿Cuál es la consecuencia de nuestra herencia del pecado original? La muerte. Así que la muerte no debe ser vista ni hablada como el fin natural, ordenado por Dios, del fin de la vida. La muerte no es natural y es un castigo divino. Pero la muerte es más que la muerte física de nuestros cuerpos; la misma también incluye la muerte espiritual y la muerte eterna. La muerte espiritual significa nuestra separación de Dios. La muerte espiritual que está presente en el momento de nuestra muerte física provoca la muerte eterna. Por otro lado, una persona (mientras este viva) puede estar en un estado de muerte espiritual, pero puede arrepentirse y apartarse de sus pecados y confiar en Dios a través de Yeshua. Y luego, a su muerte física, el no sufrirá la muerte eterna.

Hay otras versiones de la doctrina del pecado original dentro del cristianismo. No vamos a discutir todas, pero brevemente aquí hay 6 más (esto debería darle alguna idea de lo

fracturado que está el cristianismo incluso en sus creencias centrales).

La versión agustiniana. Esto dice que nacemos con contaminación y culpa original. Pero aun más, nosotros todos somos participantes en el pecado original de Adán de comer la fruta prohibida. Por lo tanto, nosotros morimos porque en realidad y personalmente pecamos el pecado original. La versión Imputación mediada. Esto afirma que tenemos culpa original sólo por la contaminación original de Adán. Pero no compartimos la contaminación original de Adán ni en su acto pecaminoso de comer la fruta prohibida. Nosotros morimos porque tenemos una naturaleza pecaminosa. La versión federal. Nosotros nacemos con la contaminación original, pero NO con culpa original porque no compartimos el pecado original de Adán de comer la fruta prohibida. No es que nacemos con una naturaleza pecaminosa, sino que es durante la edad de responsabilidad que el pecado se nos imputa, considerado por Dios sobre nosotros, porque Adán fue nuestro representante en el Jardín del Eden. La versión de la vitiosidad incondenable. Esto dice que la contaminación original con la que todos nacemos no nos hace culpables, y que ciertamente no somos culpables del pecado de Adán de comer la fruta prohibida. Tenemos culpa ante Dios sólo cuando cometemos actos pecaminosos. La muerte no es el resultado del pecado, sino que es el fin natural de una vida humana como siempre lo pretende Dios. La versión arminiana-metodista. Esto dice que a pesar de que una persona nace física e intelectualmente depravada, podemos elegir otra manera y ser realmente obedientes al Espíritu Santo tal cual. Llegamos a ser culpables ante Dios sólo cuando cooperamos con nuestra naturaleza pecaminosa, y cometemos verdaderos actos pecaminosos. Por lo tanto, la muerte no ocurre porque la muerte nos haya sido transmitida por Adán, y no como la pena que Adán recibió por su pecado, sino porque Dios nos ha imputado la pena de muerte. La versión pelagiana. Esta dice que el hombre nace como un bebé inocente, y que desde el

nacimiento somos capaces de obedecer a Dios. Sin embargo, debido a los malos ejemplos que vemos a nuestro alrededor, eventualmente cometemos actos pecaminosos. Luego morimos porque pecamos, y sufrimos la muerte espiritual y eterna no por nada que Adán haya hecho, sino porque todos imitamos a Adán pecando y por lo tanto sufrimos la misma consecuencia que Adán; muerte.

Entonces, ¿qué cree el judaísmo sobre el pecado original? Generalmente el mismo no acepta una doctrina o concepto de pecado original. Es decir, no existe tal cosa como el pecado original. El judaísmo cree que lo que Adán hizo en el Jardín fue solo el pecado de Adán y no tiene nada que ver con sus miles de millones de descendientes. Los judíos creen en el libre albedrío hasta el punto de que un judío se regocija cuando puede probar su fibra moral ética en su batalla personal contra la tentación y el pecado. De hecho, a los judíos se les enseña a verse a sí mismos como más fuertes que sus inclinaciones malignas y, por lo tanto, son capaces de evitar el pecado por completo si luchan sinceramente por la rectitud. Por lo tanto, la visión judía es que los seres humanos son creados esencialmente buenos, como Adán, a imagen de Dios. No hay naturaleza del pecado tejida en nuestro ADN. Pero para darnos libre albedrío y libre elección, todo ser humano nace con una inclinación malvada y una buena inclinación, y depende de cada ser humano elegir a qué servirán. Parte del argumento que el judaísmo utiliza para negar la doctrina cristiana de un pecado original es que la palabra pecado ni siquiera se usa en la Biblia hasta el Génesis 4:7.

Genesis 4:1-7 LBLA

CJB Genesis 4:1 Y el hombre conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido varón con la ayuda del Señor.

² Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de

ovejas y Caín fue labrador de la tierra.

³ Y aconteció que al transcurrir el tiempo, Caín trajo al Señor una ofrenda del fruto de la tierra.

⁴ También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grosura de los mismos. Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda,

⁵ pero a Caín y su ofrenda no miró con agrado. Y Caín se enojó mucho y su semblante se demudó.

⁶ Entonces el Señor dijo a Caín: ¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante?

⁷ Si haces bien, ¿no serás aceptado? Y si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.

Date cuenta de las palabras que dicen: “el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.” Por lo que el Judaísmo ciertamente reconoce que el cometer conductas pecaminosas de pecado es un peligro que te acecha a la vuelta de cada esquina. Pero lo ven como posible, e incluso esperado por Dios, que los humanos gobiernan ese pecado. Por lo tanto, los judíos no aceptan la idea de un pecado original del que la humanidad se mantiene universalmente cautivo.

Mi punto en esta pequeña excursión no es recomendarles una versión precisa o doctrina del pecado original, o disuadirte de cualquier punto de vista en particular, sino más bien familiarizarte con una de las principales razones por las que puede ser tan difícil convencer especialmente a los judíos religiosos de aceptar a un Salvador para pagar sus pecados y salvarlos de sus naturalezas pecaminosas. Ellos creen que no tienen una naturaleza pecaminosa derivada de Adán, y ellos también creen que tienen toda la capacidad de no pecar si trabajan lo suficientemente fuerte. Por lo que su destino es,

en esencia, en sus propias manos.

Mi propósito también es mostrarles que la versión de Pablo del pecado original como muchos de nosotros interpretamos no es la única dentro del cristianismo. Así que no te sorprendas cuando te encuentres con otros creyentes que no están de acuerdo contigo sobre este tema. Pero tampoco se sorprendan cuando por su visión del pecado original, la forma en que piensan de Cristo y la salvación también será diferente.

Nosotros continuaremos con Romanos 5 la próxima vez.